Teoría de la Historia

Reporte de lectura

“Historicidad y dislocación de la temporalidad en la teoría de la historia de Ágnes Heller”

Podemos observar en la narración realizada por Ágnes Heller que ella, y habla expresamente de ello, concibe la historicidad no como una propiedad material. Si bien esta confusión puede surgir debido a la concepción inicial de persona que utiliza, que es "nosotros somos tiempo y espacio", esto puede causar confusión al parecer una cierta noción abstracta. Sin embargo, la misma autora, en la conclusión, habla de nuestra constitución como entes de lenguaje o semióticos. En este sentido, también se puede caer en una mala interpretación debido a la "idealización del lenguaje". Esta es una mala interpretación, ya que Ágnes se sitúa en una visión materialista; por lo tanto, entiende que somos materia. De esta forma, observa que el lenguaje es aquella cualidad que nos distingue y que nos vuelve "eternos" (conciencia). Con estas aclaraciones, podemos entender que la historicidad corresponde a la consecuencia humana del lenguaje.

La narración como único medio de objetivación es una noción bastante limitada que se distancia de la visión de Heller. Esto lo podemos entender en la referencia que hace al concluir el primer "estadio", cuando refiere que muy probablemente "la actividad de verificación y falsificación (propia de las personas) anteceda al lenguaje y, por ende, al mito". Así, entendemos que su noción de antropología radical parte de la interpretación de que, a lo largo de la historia, siempre han existido personas que son concientes y, por ende, han trascendido las nociones explicadas por sus estadios, independientemente de la época que se trate.

Al referirse al término "érase una vez", Ágnes, si lo tomamos desde una interpretación materialista, y asociado a la noción de eternidad, entendemos que mientras exista materialmente una persona, habrá semiótica.

Otra noción muy importante a destacar es la visión que se percibe acerca de la historicidad como si fuera una religión. No creo que podamos entender la historicidad como la forma en

que la persona se vincula con su mundo, dado que daríamos por sentado que una gran mayoría de las personas nunca accedería a vincularse con su entorno, siendo que materialmente ya está vinculada, independientemente de la historicidad. Referirse a la historicidad como una forma de darse sentido a sí mismos sería como admitir la no existencia de la persona (pienso, luego existo).

La teoría ofrecida por Ágnes dista mucho de tener un sentido hegeliano. Si observamos la conexión existente, es que el presente es materialmente consecuencia del pasado y no por ello se crea propiamente una idealización. Al hablar sobre el futuro, se hace como una consecuencia natural del tiempo; no puede no haber futuro, así como también el pasado no puede ser modificado (hablando de los eventos físicos sucedidos). Lo que modificamos es nuestra interpretación, que puede ser mala o sesgada a las condiciones. Pero, como Ágnes nos plantea, la superación de los estadios nos ayuda a vencer esos sesgos. Al referirse a instituciones, hace claramente alusión a una perspectiva lineal de la historia. Y si bien el tiempo es lineal, como Heller nos plantea, no debemos caer en los engaños que nuestra propia conciencia presupone. Caer en esos engaños sería creer que el uso de la experiencia narrativa conlleva un mayor grado de sociabilidad. Creeríamos que una persona, individualmente, con un lenguaje sistematizado, no podría llegar a conclusiones que podrían estar presentes en nuestra historia desde antes de cualquier forma de civilización o agrupación humana.

Respecto al carácter evocativo que menciona Heller, la reflexión consta de la innegabilidad de la acción. Una vez que una persona ha emitido una información, esta tiene repercusiones siempre que exista alguien que la reciba (carácter político del discurso). En este sentido, la persona que está en un estado de conciencia crítica entiende que la forma en la que realiza el trabajo histórico tiene una repercusión que no puede ser determinable, ya que depende totalmente de la diversidad infinita de interpretaciones. Sin embargo, un análisis crítico permite prever esas situaciones y, por ende, ser responsable al realizarlo. Pero Heller no ve esa responsabilidad como algo impuesto o un compromiso ético, sino como una consecuencia del análisis crítico al deducir ciertas necesidades y paradigmas. Estos se resumen en el fenómeno utópico que aparece reiteradamente en la historia (fenómeno de historia global) y asociado directamente a la subalternidad, tema que abordaremos con más detalle en el siguiente apartado.

Historia y Utopía: relaciones vinculantes desde la perspectiva de Ágnes Heller
Carolina E. López.

Respecto a la primera parte, solo corresponde realizar el comentario sobre la percepción de la historia, dado que la misma nunca es vista por la autora como una construcción mental. Como se mencionó al inicio, si se realiza un ejercicio desde la perspectiva material, no se basa en una construcción mental. La construcción mental radica propiamente en la interpretación de los hechos, pero eso no quiere decir que los hechos cambien. Utilicemos el ejemplo de la física: esta parte de consensos universales que han cambiado a través del tiempo. Pero no por ello, cuando eran otras las tesis validadas (en el pasado), las reglas de la física fueron diferentes. De esta manera, reiteramos la visión de la historia como consecuencia del tiempo, que tiene su forma a través de la semiótica propia de las personas.

Al referirse Ágnes a la idea de progreso, regresamos al argumento de que la perspectiva utilizada tiene que ser material. Si la noción de ganancias y pérdidas se ve desde una perspectiva monetaria o empresarial (ética utilitarista), claro que no puede ser universal. Pero si utilizamos una concepción material, entendemos por pérdida cualquier inconformidad (ya sea a nivel individual o social). En este sentido, definir el progreso como una situación en la que nadie pierde pasa a ser universal, ya que la ausencia de disgusto (pérdidas) supone que todas las personas ganan. Así, en efecto, Heller sí ve el progreso como un hecho. Que suceda poco o nunca es diferente a que esta sea solo una idea. De hecho, ver el progreso como una idea podría condenarnos a no alcanzarlo.

En efecto, no todas las personas tienen los mismos intereses, pero Heller prevé eso al aceptar la utopía. No se aceptan sus reguladores de acciones, sino que la persona que lleva a cabo su transición crítica, y en esa transición crítica (ejercicio dialéctico), entiende sus propios intereses, pero a su vez comprende la naturaleza social propia de la humanidad. De esta forma, concibe que el actuar utópico forma parte de su necesidad de actuar. Para entender esto, observamos que una persona que quiere realizar sus intereses es consciente de que, para una mayor probabilidad de éxito, necesita diversas colaboraciones. De esta manera, entiende que el actuar negativo perjudica cualquier interés propio. Así es como la persona adquiere el compromiso con la utopía. Lo que quiere decir que la persona, a través de sus intereses, llega

a la conclusión utópica (de una manera crítica) y no como un eje rector moral impuesto, sino como una forma natural. La libre aceptación de la utopía no se refiere a que todos llevemos un contrato social, sino al reconocimiento del cumplimiento de intereses en razón de una mayor probabilidad de éxito.

No generalizar las necesidades es como decir que no todas las personas son humanas. A lo largo de la historia, observamos nociones centrales similares, de carácter negativo o positivo. De esta manera, podemos concluir que, como en efecto la subalternidad ha existido siempre, el carácter utópico se refiere a nociones generales que se repiten en diferentes civilizaciones. En esto, la historia global nos apoya. No se trata de ver el hecho como vinculado necesariamente, sino de entender que las utopías corresponden a patrones que se repiten. Visto materialmente, esto nos habla de reflexiones que han llevado a la misma conclusión en diferentes épocas y territorios. Por ende, no generalizarlas sería la perpetuación de discriminaciones, negando que tenemos necesidades universales.

Para concluir, en mi visón la utopía si es general, correponde a la conclusón racional de la necesidad de progreso entendida como generalidad de las necesidades escenciales exitententes en la persona, que podemos identificar a tráves de los acontecimientos históricos, en beneficio individual y colectivo. De esta manera se aleja de cualquier idealismo ya que materialmente señala las funciones y necesidades que las personas tienen.